

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—NÚM. 15

30 de Mayo de 1896.



Excmo. Sr. D. José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, presidente del Senado.

## SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, presidente del Senado.—Paso á dos: Los reclutas de Federico el Grande.—Puerto Rico: Una compañía de voluntarios.—En la Exposición de Bellas Artes.—El corsario francés Juan Bart reclutando gente en Dunkerque.—Las hadas en el bosque.—Mr. Hugo Herzog.—Ella Seiffert.—Zephora Seiffert.

TEXTO: Crónica general, por *El Dómine Lucas*.—Los grabados.—Perromaquia, por D. Daniel Collado.—La moral lacedemonia, por D. Juan Lapouliide.—Cosas de niños, por D. Ricardo Vinuesa.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—¡Nunca serás nada!, por D. J. Cascales y Muñoz (*Mathéflo*).—Luis Jacobejo, por Mr. Federico Soulié.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Circo de Parish, por D. P. Sañudo Aufrán.—Bibliografía, por *Alter-ego*.—Notas bibliográficas.—Anuncios.

## CRÓNICA GENERAL

Una repentina indisposición de *Fermin Carnicero* priva hoy á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL de saborear su amena é interesante *Crónica*, y me pone á mí en el mayor de los apuros.

Porque una crónica, para el que tiene costumbre de escribirlas, no es nada; pero para aquellos que, como yo, no la tienen, es mucho.

En primer lugar, se tropieza con el inconveniente de que le llamen á uno plagiarlo si recurre al patrón empleado por la mayor parte de los cronistas; y en segundo, que eso de escribir á última hora, de prisa y corriendo, y temiendo cada minuto que se presente el chico de la imprenta pidiendo las cuartillas, es violento y expuesto á cometer faltas gramaticales y hasta de sentido común, como esas que pueden leerse por ahí todos los días.

Se me dirá que sobran asuntos; y aunque esto, por desgracia, es cierto, no lo es menos que se hallan todos tan manoseados, traídos y llevados, que no se siente la tentación de ofrecerlos á los lectores.

Del *morganismo* y *shermanismo* no hay que acordarse, por aquello de que *peor es meneallo*.

De Gómez mucho menos, porque aunque no se llame Lucas y sí Máximo, el lector podría volver la oración por pasiva, y eso daría lugar á lo que no puede decirse.

De política, líbreme Dios, que es empresa harto resbaladiza y peligrosa, y yo sólo tengo afición á la que escribió un tal Saavedra Fajardo, que era muy entendido en ella, según cuentan.

De teatros, no serán mis manos pecadoras las que se pongan sobre tema de tal naturaleza, pues aunque Javier de Burgos y Jerónimo Jiménez han obtenido un exitazo con *Las Mujeres*, yo tengo que conformarme con envidiarlos y dejar á *Alfonso Busi* el campo libre, para que con su perfecto derecho é indiscutible autoridad exponga el juicio que acerca de las tales haya formado.

¿De qué hablar, pues?

Claro que no he dejarme en el tintero el saludo cortés, fraternal y espontáneo que debo á los coros del inmortal Clavé, recibidos con el mayor entusiasmo por el pueblo madrileño, y aplaudidos con delirio por el público que sabe distinguir.

Ni mi más cordial enhorabuena al Sr. D. Enrique María Repullés, por su ingreso en la Academia de San Fernando y su disertación sobre la *La Casa*, tema simpático y acerca del cual se me ocurren algunos comentarios, que acaso me decida á hacer en plazo breve.

¡Porque cuidado si son dignas de ser comentadas las que se fabrican por acá!

Sólo un concejal *inaprensivo é inaprehensible* puede aquí tener una habitación que se asemeje á la soñada y magistralmente descrita por el Sr. Repullés.

¡La vida por el Zar!

Eso ó poco menos están dispuestos á dar los franceses por el Emperador de todas las Rusias.

Con motivo de su coronación en el palacio del Kremlin, Francia se ha vestido de día de fiesta y los comercios se han quedado sin percalina.

Lo mismo que les sucede á los toreros cuando *hace* humedad.

O miedo.

El mundo marcha.

Y como marcha, progresa.

Y como progresa, las costumbres modernas triunfan sobre las antiguas.

Ese progreso se manifiesta en todos los actos, no sólo de la vida, sino de la muerte moderna.

Por ejemplo, antiguamente, cuando un hombre se encargaba de *suprimir* á otro, una vez conseguido su objeto envainaba la espada, se levantaba el embozo y allí quedaba el muerto.

Ahora no sucede lo mismo.

Ahora el homicida coge á su víctima, la mete en un baúl, la factura, y nos manda el talón á ustedes ó á mí, por el placer de proporcionarnos una sorpresa.

¡Dichosos los que pueden proporcionárselas agradables á sus semejantes!

Por desgracia, no reza conmigo esa facultad.

Por lo que ruego á mis lectores pidan á Dios el pronto restablecimiento de su cronista favorito, y se verán libres de estas latas, que no les deseo. Amén.

EL DÓMINE LUCAS.

## LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, presidente del Senado.—Tiene tanto relieve la fisonomía política de este personaje, y es tan antigua su carrera parlamentaria, que para los que siguen con interés el desarrollo de los sucesos políticos no puede ser desconocida su historia.

Don José Elduayen nació en Madrid el 22 de Junio de 1823.

Ingeniero distinguidísimo, ha prestado grandes servicios al país, ya promoviendo obras de utilidad general, ya fomentando el desarrollo de los intereses materiales de las provincias que le han tenido por su representante, ya desde las alturas del poder, siendo por su rectitud y laboriosidad generalmente apreciado.

En su larga carrera político-administrativa, el Sr. Elduayen ha desempeñado las carteras de Hacienda, Estado, Ultramar y Gobernación, así como la Presidencia del Senado.

Al designarle para ocuparla nuevamente, han tenido en cuenta sus condiciones de carácter y su imparcial criterio, cualidades indispensables para la Presidencia de la alta Cámara, máxime en circunstancias como las presentes, en que tantos y tan arduos problemas se han de debatir.

**Paso á dos: Reclutas de Federico el Grande.**—La afición del gran Federico á reclutar mozos atléticos para su ejército, era, mas que capricho, una especie de monomanía de muy difícil curación.

El labriego que tenía la desgracia de crecer más de lo conveniente, ingresaba de grado ó por fuerza en las filas.

Nuestro grabado representa una escena á que la recluta de *hombres grandes* daba lugar.

Un cadetillo de pequeña estatura enseña al paso á un granadero de Postdam, especie de Hércules, con fusil y morrión; y el contraste que resulta de la diferencia de sus tallas, forma un cuadro en que la nota cómica predomina sobre la rígida y ordenada educación militar.

**Puerto Rico: Una compañía de voluntarios.**—La fidelísima isla de Puerto Rico, que tan cariñoso afecto ha demostrado siempre hacia la madre patria, cuenta con un respetable contingente de fuerzas voluntarias.

En la capital pertenecen al batallón personas distinguidísimas, y

puede decirse que el comercio entero tiene la honra de formar en sus filas.

Tienen ejercicios casi todos los días festivos, y es de ver el entusiasmo y la marcialidad con que verifican todos los movimientos.

Nuestro grabado representa una compañía del batallón de voluntarios de la capital, y por él podrán ver nuestros lectores el respetable contingente de que se compone.

**En la Exposición de Bellas Artes.**—Las frecuentes Exposiciones que el Círculo de Bellas Artes celebra, contribuyen á que la afición hacia las obras pictóricas y escultóricas vaya en aumento.

En estos concursos, nuestros artistas exponen trabajos de gran mérito; y durante los días que la Exposición se prolonga, el Palacio de Cristal es el punto de cita, no sólo de los aficionados, sino de toda la sociedad elegante.

Nuestras damas, cuyo depurado gusto artístico es de todos sabido, prestan á las salas nuevos encantos con los muchos que ellas atesoran, resultando dos exposiciones en vez de una: la de las obras que concibió el arte y la de las que formó la Naturaleza.

**El corsario francés Juan Bart, reclutando gente en Dunkerque (cuadro de Mme. Demont-Breton).**—El corso ha sido siempre un arma terrible, empleada contra las naciones que tienen que confiar á la navegación la prosperidad de su comercio.

Por regla general, los corsarios eran hombres arriesgadísimos y de valor tan temerario, que acometían sin el menor temor las más arriesgadas empresas.

Juan Bart es el prototipo del corsario que, fiado en la ligereza de su nave y en su indomable valor, acomete y lucha sin contar jamás el número de sus enemigos.

Sus hazañas son dignas de *El Pirata*, de Honorato Balzac.

En 1672, reinando Luis XIV, sostenían Francia y Holanda una porfiada lucha marítima, y Juan Bart reclutaba sin cesar aventureros á quienes no asustaban los más inminentes peligros, y con ellos realizaba las más temerarias empresas.

¡Pobre de la nave holandesa que era atacada por Juan Bart y sus hombres!

Si la tripulación de aquella no duplicaba y aun triplicaba en número á la que mandaba el corsario francés, su derrota era cosa segura.

Juan Bart era un león á quien obedecían ciegamente una manada de tigres.

Su carácter nos le da á conocer el hecho siguiente:

En cierta ocasión llevaba por primera vez á bordo de su nave á un hijo suyo, joven de quince años.

Trabóse el combate con un barco holandés; y como el doncel diese muestras de temor, cosa muy natural en quien no estaba acostumbrado á tomar parte en luchas de tal índole, Juan Bart, que no podía transigir con ningún acto que evidenciara cobardía, le mandó atar al palo mayor para que de ese modo no pudiese rehuir el peligro.

La lucha proseguía, y el mancebo, excitándose por grados y dando pruebas de un valor impropio de su situación y de su edad, mereció ser desamarrado para tomar parte muy activa en la lucha, logrando hacer honor á su apellido.

Fuera de su nave, el corsario francés era jovial y comunicativo en extremo, hasta el punto de que, asistiendo á una fiesta, á la que concurrió por invitación de Luis XIV, saludaba con el mayor desenfado y daba tremendos empujones á los almirarados magnates de la corte francesa.

**Las hadas en el bosque.**—Nada tan poético y encantador como el asunto ideal que representa nuestro grabado.

Brilla la luna, reflejando en las azuladas aguas del lago sus rayos de plata; mece el céfiro las ramas de los frondosos árboles del bosque, y la Naturaleza yace entregada al reposo más absoluto.

Es esa hora misteriosa en que, según los poetas germanos, los seres misteriosos y fantásticos dejan sus escondidos alcázares y recorren el espacio infinito en alas del viento.

Las hadas del bosque han abandonado su palacio y se agitan entre las ramas de los árboles ó danzan sobre las cristalinas aguas del lago formando mil caprichosas combinaciones y entonando tenues y delicadísimas canciones.

Tal es el asunto que representa nuestro grabado, y que esperamos sea del agrado de nuestros lectores.

## PERROMAQUIA

Un *can* por la nobleza es visitado,  
y otro por alguaciles perseguido.

Si aquél mordió, por nadie fué ofendido;  
si este gruñó, murió de golpe airado.

Uno fué disuntido, y aun premiado;  
el otro, grandemente aborrecido.

Quejóse aquél, y al punto fué atendido;  
éste enfermó, y al campo fué arrojado.

¡Y aún pretende la humana tontería  
armonizar contrarios intereses

tratando en serio la cuestión del día! (1)

¿Cómo evitar al pobre sus reverses,  
cuando hasta en la inhumana *perreería*  
existen proletarios y burgueses?...

DANIEL COLLADO.

(1) La social.

## LA MORAL LACEDEMONIA

Me encontré con mis respetables amigos Vázquez de la Ribela y su mujer, y, como llevábamos la misma dirección, hube de acompañarlos hasta Recoletos. Él, igual que siempre, revelando en el vestir, y en el aire, y en la cara, y en la conversación, su carácter de consejero de no se qué individuo de todas las Juntas y Comisiones y Patronatos benéficos y moralizadores que pululan por ahí, incluso de la Asociación de Padres de Familia; y ella, con su distinción, más fingida que natural, ya jamona, con vistas á la madurez, muy religiosa, casi dando en beata, presidenta de dos Hermandades y de la Junta directiva de otras tres, ni murmuradora en exceso, ni indulgente y discreta del todo para las faltas de las demás.

No recuerdo de lo que hablamos; pero sí que después de cruzar rápidamente junto á nosotros una señora joven, vestida con sencillez y de aire distinguido, los dos esposos, que al verla venir no habían hecho señal de conocerla, bajaron los ojos, levantándolos y volviéndolos en seguida hacia ella para fotografiarla y pasarle revista desde las plumas del sombrero hasta las trencillas del traje.

—¿Has visto?—preguntó en el acto con expresión de asombro doña Margarita á su consorte.

—Sí; es ella—repuso éste—; y se ha puesto colorada.

—Es natural.

Como no se dirigían á mí, aunque sintiese yo curiosidad, no quise intervenir en el diálogo. Pero la buena señora me dijo entonces:

—Y usted, ¿no la ha conocido?

—¿Á quién?

—Á esa que acaba de pasar. Es...; pero ¡qué casualidad, Ramón! (dirigiéndose al consejero); mira quién viene por allí.

Y como los que venían llegaban ya, y eran un caballero y una señora, estirado él, y guapa y elegante ella, y parecían ser conocidos de mis acompañantes, hubo la correspondiente parada y sendos sombreros por parte de los hombres, y efusivos saludos (sin besos, que ya no están de moda) por la de las damas, y sacudidas, no apretones de manos, por los unos y otros, y mucho quejarse de las ausencias y las excusas que son de rigor, y etc., etc., etc., hasta que cada grupo siguió su camino, después de despedirse con no menor extremoso afecto.

—¡Pero, hombre! ¡mira que es coincidencia!... Las dos hermanas...—dijo la consejera cuando los amigos estaban ya algo lejos.

—Á poco más, van juntas—replicó el marido.

—Eso sí que hubiera tenido que ver...

—¿Seguirán sin tratarse?

—Por supuesto.

—¿Quiénes son?—pregunté yo entonces, comprendiendo que ya lo podía hacer, cuando con tal insistencia hablaban de ellas delante de mí.

—¿Usted no las conoce? ¡Parece mentira!

—Creo recordar algo sus fisonomías; pero no doy...

—Si usted las debe haber tratado de solteras.

—¿No se acuerda usted de las de Villantey, aquel que...?

—¡Ah, sí! Pero como estuve fuera de Madrid tantos años...

—Pues son sus hijas, Paca y Matilde..., que se

casaron; aquélla, la segunda que encontramos, con ese señor... Di, Saturio..., ¿cómo se llama él? ¡Nunca me acuerdo!...

—López Bredosín.

—Sí; ese señor es López Bredosín, diputado, hombre de influencia. Ha sido gobernador... y no se qué más...

—Director de Penales y subsecretario de Hacienda—esto lo soltó D. Saturio, grave y sentenciosamente, terminando el pensamiento de su cara mitad.

—¡Una buena persona! Y ella también...

—Lo parecen...

—Sólo que...

¿Quieren ustedes saber cuáles fueron las salvadas que aquí introdujo el alma de Dios de doña Margarita? Pues enterarme, corroborados sus asertos por la capacidad jurídico-administrativa del ilustrísimo señor consejero, su cónyuge, de que Paca Villantey, á los pocos años de casarse con aquel apreciable sujeto, había dado algo que decir, no se sabía si con motivo ó sin él, pero lo suficiente para que se relacionase todo ello con la rápida carrera que logró hacer López Bredosín, hombre de no muchas luces ni elocuencia y sin poderosos padrinos. Sobre todo, hablábase de la singular protección que le prestara uno de los últimos ministros, y de cierto lance ocurrido entre éste y Pepito Sobrarbol, el conocido *sportman*. En fin, una serie de horrores que me hicieran formar, á darles crédito absoluto, juicio no muy lisonjero del matrimonio López Bredosín, quien, por lo demás, según la señora del de la Ribela, eran unas personas muy tratables y *comme il faut*, y no recuerdo bien si añadió que muy decentes.

Pero quien me interesaba á mí era la otra hermanita, y pregunté acerca de su persona.

—¡Ah, sí, Matilde, una desgraciada! (Este *desgraciada* dicho como lo dicen siempre las señoras *caritativas*.) Verdad que no fué suya toda la responsabilidad. El pícaro de Mendireti, que á los dos años de casado con ella, y después de habersele jugado todo el dote que le llevó, y las alhajas y los vestidos, y hasta maltratarla, según decían, la abandonó y se fué á Buenos Aires, donde cuentan que ha hecho cuartos y vive con otra, de la que tiene tres ó cuatro hijos; un sinvergüenza completo. Todos compadecieron á la infeliz. Su hermana la recogió, cosa en ella de mucho mérito, pues no tiene fama de ser espléndida. Pero como se trataba de su hermanita menor... Y allí vivió algunos años metidita en un rincón, pues claro está que eso era lo que en su situación especial debía hacer...; y así continuaba, inspirando mucho interés y lástimas á las gentes..., hasta que un día, de pronto, levantó el vuelo... y se fué á vivir con un capitán. Dicen que éste la quería, y, naturalmente, su hermana y su cuñado no podían tolerar que, viviendo ella en su casa, tuviera relaciones de tal índole; así es que comió la pobre esa locura..., y ahí la tiene usted, completamente perdida, sin que nadie pueda tratarla. El *hombre ese* aseguran que es muy bueno y muy formal, y ella, aparte de esto, no ha dado nada que decir. *Las que tenemos caridad* con el prójimo perdonamos su falta..., hasta cierto punto...; pero de todas maneras encontramos muy justo el castigo que le impone la sociedad.

—¿Qué castigo?

—Pero ¿no se ha fijado usted? ¿No ha visto que pasó junto á nosotros y tuvo que bajar la cabeza y hasta se ha puesto colorada?

—Es verdad...; sin duda comprendió que ustedes no la saludarían.

—Claro está...

—¿Y á su hermana, sí?

—¡Hombre! Su hermana es otra cosa.

—Sí, otra cosa retrechísimo peor, y no quiero meterme en honduras diciendo lo que es una sociedad cuya hipocresía reflejan ustedes perfectamente.

—Hombre, ¡por Dios!, no sea usted así (esto fué ya intervención de D. Saturio). Quizá en el fondo no dejen de ser razonables sus juicios; pero considere que no se puede sentenciar sino cuando hay pruebas. Una y otra hermana serán de conducta reprehensible; pero de la mayor no sabemos más sino que se dice esto, se murmura lo otro, se deduce de sus actos lo de más allá. Si por esas indicaciones, aunque nos lleven á la convicción moral, fuésemos á regular nuestro proceder para con las personas, no nos trataríamos con nadie. En cambio, Matilde, cuya falta es mucho menor si se quiere, como la ha cometido rompiendo con las conveniencias sociales y suministrando á todos las pruebas para juzgarla, se la juzga y se la condena... Así está el mundo, ¡qué se le va hacer! Ni usted ni yo hemos de remediarlo. Sin ir más lejos, mire usted lo que pasa en otro orden de ideas. De D. Fulano se dice que ha hecho millones á fuerza de picardías; todos murmuran sobre el origen de su capital; pero nadie en la sociedad rechaza su trato. Pues si en el más pequeño de los chanchullos que hizo hubiera tenido la mala suerte de ser descubierto y de ir con las pruebas de él á los Tribunales, siendo sentenciado, nadie le miraría á la cara...

—De todo lo cual—exclamé ya indignado y sin poderme contener—se saca en limpio que usted y su amable señora hacen con las gentes lo que hacían los lacedemonios con sus hijos.

—¿Y qué hacían con sus criaturas esos malos demonios?—doña Rita *dixit*.

—Pues castigarlos cuando después de cometer un robo se dejaban atrapar. Pero si tal no sucedía, dábanles confites. Doctrina aplicada por ustedes según se ve, á todos los problemas de orden moral.

JUAN LAPOULIDE.

## COSAS DE NIÑOS

PARA BLANQUITA NOVALES

Te dedico estos versos  
aun sin embargo  
de ser tú ya una niña  
que va de largo.

—Cómprame una muñeca.

—¡Qué manías!...

¿No es ésa muy bonita?

—Sí, no es fea;

¡pero hace que la tengo tantos días!...

—Vé á jugar con Jacinto á la azotea.

—Yo no quiero ir con él...; ¡me ha dicho fea!

—Ayer la de Torrente

iba con un señor muy bien vestido.

—Sería algún amigo..., algún pariente...

—Pues mi primito Luis no habla al oído.

—¿Qué tendrá mi mamita,

que la encontré tan triste esta mañana?

La pregunté:—¿Te duele la cabeza?

Y ella me contestó:—¡Me duele el alma!

—...Y así serás feliz..., ¿verdad, Teodora?

—No quiero ser feliz.

—¿Por qué, chiquilla?

—Porque mamá es feliz, y á veces llora.

RICARDO VINUESA.



PASO Á DOS.—Los reclutas de Federico el Grande.



## CONSIDERACIONES GENERALES

**S**i no comprendiéramos la inmensa responsabilidad que pesa sobre los hombres que rigen los destinos de los pueblos, y no estuviéramos convencidos del exquisito tacto, de la gran dosis de prudencia que aquéllos necesitan para no dejarse arrastrar por las corrientes de la opinión, casi siempre un tanto irreflexiva, aunque con el mejor deseo, lamentaríamos que nuestro Gobierno no respondiese á las ya intolerables des-

templanzas é irritantes pretensiones del pueblo norteamericano con un acto digno de nuestro carácter y de nuestra historia.

Pero, aun cuando consideremos que debe obrar con prudencia suma, ante el pavoroso conflicto internacional y el hondo problema interior que entraña la grave cuestión de Cuba, no creemos que la calma y la serenidad de espíritu estén reñidas con la energía.

El pueblo yankee, de modo harto ostensible, y su Gobierno, con la más irritante y falaz de las hipocresías, prestan decidido apoyo á la insurrección, haciendo que los esfuerzos que España y su valeroso Ejército realizan para sofocarla no surtan el efecto apetecido.

Y es tal el descaro con que esa baratería se manifiesta, que Mr. Morgan, el activo *leader* de la mala causa, ha llegado en su ceguedad ó en su soberbia á profanar el nombre de la más alta institución de la nación española.

Acción digna del representante de un pueblo para quien la caballerosidad y el honor son palabras vacías de sentido.

Nuestro Gobierno, fundándose en prudentes razones de alta política, ha



PUERTO RICO.—Una compañía de voluntarios.

tratado de quitar importancia y significación al descarado y calumnioso insulto; pero no podían faltar en el Parlamento y en la Prensa española, y no han faltado, ciertamente, acentos viriles que se encargasen de protestar de frases que ningún hombre de honor osaría pronunciar.

Casi toda la Prensa europea, y con especialidad la francesa y la rusa, continúan abogando por España, y reconociendo el perfecto derecho de nuestros Tribunales militares para juzgar á los prisioneros de la goleta *Competitor*.

Mas, á pesar de todo, el Gobierno yankee ha logrado su objeto, pues al conocer de la causa nuestro más alto Tribunal de justicia, obtiene una tregua que procurarán aprovechar en favor de los reos; y aunque nuestros Tribunales ordinarios apliquen á éstos la misma pena que les impuso el Tribunal de Guerra, harán todo lo posible por que la sentencia no se ejecute.

Al efecto, es muy posible que ese mismo Morgan, que ha tachado de cruel á la monarquía española, interponga sus buenos oficios y espere de la magnanimidad de ésta el perdón de sus compatriotas.

Acceder á tales deseos en las presentes circunstancias, sería sentar un precedente funesto.

¿Qué sentimientos humanitarios pueden despertar los proveedores de dinamita y balas explosivas?

¿Cuándo, entre ejércitos de naciones civilizadas, se han empleado éstas?

¡Ah, no! Sea cual fuere la actitud del pueblo y Gobierno norteamericano, la pena que se imponga debe ser proporcionada al delito, y el perdón no se debe otorgar.

La impunidad alienta á los malvados, y con ciertas gentes la benignidad es, si no un delito, una insigne torpeza.

Tengamos en cuenta que nuestros actos de prudencia no han de ser apreciados por los yankees en ese sentido.

Aumentando nuestras fuerzas navales, como así lo hace esperar la resolución del señor ministro de Marina al estar negociando la compra de dos acorazados en Italia, disminuirá la soberbia y fanfarronería del pueblo norteamericano.

Aparezcamos como lo que siempre fuimos y debiéramos ser.

Provocadores nunca, sumisos jamás.

La medida adoptada por el general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco en rama á los Estados Unidos, debe ser aplaudida sin reservas.

Con ella se logran dos objetos esenciales:

1.º Conjurar en parte la crisis económica por que la isla atraviesa.

2.º Privar á la insurrección de los auxilios que recibe constantemente de los tabaqueros filibusteros de Tampa y Cayo-Hueso.

Como era de esperar (dado el procedimiento que con nosotros emplean los yankees), los perjudicados han puesto el grito en el cielo, como vulgarmente se dice, y se asegura que Mr. Olney, el secretario de Estado, ha enviado ya instrucciones al ministro de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Taylor, para que éste formule una enérgica reclamación ante el Gobierno de España contra el decreto del general Weyler.

La conducta que en este nuevo incidente debe seguir nuestro Gobierno, no somos nosotros los encargados de trazársela.

Su patriotismo se la ha de señalar.

Pero sí consignaremos que no deben darse oídos á reclamaciones de esa índole ni hacer la menor concesión.

Si los súbditos norteamericanos ven perjudicados sus intereses, que sufran las consecuencias del inicuo proceder que con España siguen.

La disposición del general Weyler es acaso la más importante que se ha tomado desde los comienzos de la campaña, y el Gobierno la debe prestar todo su apoyo.

Acceder ni á una sola de las pretensiones norteamericanas sería antipatriótico, pues tiempo es ya de que opongamos una valla á esas exigencias que tienden á obligarnos á consentir lo que favorece á los insurrectos y á no hacer aquello que resulta perjudicial á su causa.

#### LAS OPERACIONES

Difícil, si no imposible, es dar noticia exacta del estado general de la campaña.

Maceo continúa en sus guaridas de las lomas del Cuzco (Pinar del Río), y nuestras columnas se mueven lentamente sin emprender una acción decisiva.

Al plan que esta pasividad obedezca no lo sabemos; pero quizás se trate de que nuestras fuerzas se vayan acercando y tomando posiciones en derredor de los campamentos que ocupan los rebeldes.

¿Tendrá alguna relación con esos propósitos la visita que, según los últimos partes recibidos, ha hecho á la línea de Mariel-Artemisa el general en jefe con todo su Estado Mayor?

No están los tiempos para profecías, ni la campaña de Cuba, tan fecunda en alternativas, permite aventurar juicios, ni emitir opiniones que pueden resultar fallidas; pero posible es que la visita del general en jefe tenga alguna consecuencia inmediata y quizá de resultados prácticos.

Precisa tener en cuenta que la línea militar se estableció para impedir la salida de Maceo de la provincia de Pinar del Río.

Pero como resulta que, según todos los indicios, el mulato no tiene el propósito de abandonarla y las fuerzas encargadas de empujarle hacia la trocha son insuficientes para conseguirlo, no sería absurdo suponer se trate de lanzar sobre las lomas del Cuzco todas ó parte de las tropas que guarnecen dicha línea militar.

Si así sucediera, no dudamos se lograría alguna ventaja en la provincia de Pinar.

Conste, sin embargo, que esto no pasa de ser una hipótesis nuestra y nada más.

Pero como no la juzgamos impracticable ni descabellada, no tenemos inconveniente alguno en exponerla.

Las fuerzas de la línea no deben permanecer inactivas; y ya que Maceo no se apresura á molestarlas, ellas deben encargarse de molestarle á él.

Si el viaje del general en jefe, obedeciese al móvil que nosotros presumimos, ¿podría Máximo Gómez, aprovechando el desguarnecimiento de la trocha, desvirtuar los propósitos que en hipótesis hemos atribuido al viaje del general en jefe?

¿O sería tan rápida y eficaz la acción de nuestras columnas en Pinar del Río, que no diese lugar á que Maceo fuese auxiliado?

Veamos la situación de Máximo Gómez y sus fuerzas, y hagamos las consideraciones que nuestra modesta opinión nos sugiere.

Para nosotros es indudable que el *eclipse* del generalísimo ha obedecido á la necesidad de reconstituir sus huestes y dar á los nuevos elementos reclutados en Habana, Matanzas y Las Villas, alguna instrucción militar.

Conseguido esto, ¿entra en sus planes emprender una marcha rápida hacia Pinar, ó trata, con sus movimientos de avance hacia Matanzas y la Habana, impedir el acumulamiento de columnas sobre Maceo?

Á nosotros nos parece más lógica esta última suposición, pues no ignora Máximo Gómez que, para llegar á la línea de Mariel, tendría que recorrer una gran distancia y tropezaría con las muchas y aguerridas columnas que se mueven constantemente en los territorios que habría de cruzar.

Que ha de intentarlo, no lo dudamos; pero cabe esperar que los generales que dirigen las operaciones en Matanzas y Las Villas, logren impedirlo.

Eso se desprende del retroceso de la partida Zayas, que, habiendo llegado á los límites de la primera de dichas provincias, ha vuelto á internarse en Las Villas, batida por la columna del bizarro y activo coronel Molina.

Tal es el estado general de la campaña, sin que, hasta el momento de trazar estas líneas, podamos asegurar nada en concreto, ni de los planes del general en jefe, ni de los propósitos de los cabecillas.

Demos ahora cuenta á nuestros lectores de los hechos de armas más importantes que durante la decena han tenido lugar.

El bravo coronel Segura, que no pasa día sin que se haga acreedor á un nuevo elogio, encontró en Ciego Romero (Villas) 3.000 jinetes mandados por Zayas, García Carrillo y acaso Máximo Gómez.

Las fuerzas enemigas se presentaron en orden desplegado, con sostenes; pero fueron batidas por nuestra columna, y después de dos horas de fuego puestas en dispersión.

Activamente perseguidas, fueron nuevamente alcanzadas, y la resistencia opuesta fué tan débil, que bastaron algunas descargas de fusilería y varios disparos de cañón para ponerlas en fuga, dejando 30 muertos y gran número de heridos.

La importancia de este hecho de armas estriba en que, según autorizadas opiniones, estas fuerzas rebeldes eran la vanguardia de las que Máximo Gómez tenía dispuestas para marchar hacia Occidente.

En Pinar del Río, el coronel Francés salió de Mariel, y, dividiendo su columna, recorrió varias fincas, desalojando de la playa de Baracoa á unos 300 insurrectos, quedando en poder de nuestros soldados 12 muertos, y retirando más de 30 y gran número de heridos.

La segunda mitad de la columna, al mando del comandante Sr. Trujillo, encontró al enemigo en la finca Petronila; y entablada la lucha, dieron nuestras tropas una carga tan impetuosa y valiente, que mataron á machetazos 15 insurrectos.

El soldado José Mayo mató, luchando cuerpo á cuerpo, al cabecilla Soler, quedando él herido de gravedad.

El teniente coronel Rodríguez, al frente de una columna, compuesta del batallón de Tetuán y alguna artillería, sorprendió en Piedra-Plata y Placetas un campamento enemigo perteneciente á fuerzas de Máximo Gómez.

La vanguardia de la columna avanzó y rompió el fuego sobre los rebeldes; y al atacar éstos, llegó

el resto de la fuerza y, jugando la artillería, causó grandes pérdidas al enemigo que dejó en poder de los nuestros 17 muertos y muchos heridos.

Cerca de Cruces, la columna que manda el teniente coronel Delgado, encontró las fuerzas rebeldes de Fonseca, Alemán y Sarduy, ocupando fuertes posiciones.

El núcleo de los insurrectos pasaba de 1.000 hombres, siendo muy inferior el de nuestra columna.

Pero, aunque aquéllos se defendieron con verdadero tesón y disputando el terreno palmo á palmo, una carga brillantísima dada por el escuadrón de Pavía decidió la victoria en favor de los nuestros.

El escuadrón cargó con tal coraje, que no sólo logró dispersar al enemigo, sino que le causó 22 muertos, todos de arma blanca, entre ellos los cabecillas Piñeiro y Garrido.

La columna tuvo 10 heridos y 8 contusos.

En todos los departamentos de la isla han tenido lugar otros muchos encuentros y combates; pero su importancia es menor que la de los que ligeramente hemos reseñado.

No terminaremos esta sección de nuestra *Crónica* sin dar cuenta á nuestros lectores del fallecimiento del general Vicuña, muerto del vómito en la provincia de Matanzas.

El general Vicuña era un valeroso soldado, que se había distinguido muy notablemente en la actual campaña.

Descanse en paz.

#### IMPRESIONES Y ESPERANZAS

La visita del general en jefe, con todo su Estado Mayor, á la línea de Mariel; la salida de bastantes fuerzas de la provincia de la Habana con dirección á la de Matanzas, y las noticias contradictorias que con respecto á la situación de Máximo Gómez circulan á última hora, son causa de que reine cierta confusión, y no podemos darnos cuenta exacta de la significación y alcance de estos hechos.

Como lo incierto é inesperado es lo que por regla general caracteriza esta campaña, las impresiones son muy variadas.

Así que, mientras unos atribuyen excepcional importancia á la salida del general en jefe, otros la relacionan con sucesos ó temores de algo grave y anormal.

Otro tanto ocurre con la actitud y situación de Máximo Gómez, pues mientras hay quien cree que sus huestes siguen avanzando, otros sostienen que la concentración de fuerzas por él proyectada ha sido impedida por nuestras columnas.

Nosotros, colocados en un justo término medio, fundamos algunas esperanzas en el viaje del general Weyler, y nos atrevemos á esperar de él algo inesperado y acaso transcendental.

Con respecto á Gómez, creemos que por el momento, sea cual fuere su actitud y su situación, no puede influir de modo inmediato y decisivo en el desarrollo de los sucesos, pues aunque avance no podrá hacerlo con la facilidad que otras veces lo ha verificado, ni con la rapidez que caracterizaba sus marchas.

Nos abstenemos, por lo tanto, de aventurar opiniones, porque en una campaña como la de Cuba, el que más aventura, el que más lejos va en la emisión de sus juicios, es el que con más facilidad puede equivocarse.

JUAN DE ESPAÑA.

## ¡NUNCA SERÁS NADA!

(Episodio de la vida de Hans Cristian Andersen.)

En la puerta de un templo de Odensea, capital de la isla Fionia, conversaban alegremente varios jóvenes que salían de asistir á los oficios divinos. Todas las bromas, que excitaban la hilaridad, se dirigían á uno de ellos, de rostro pálido y de constitución poco robusta, cuando de pronto, el que más se distinguía en el grupo por su arrogante figura y elegancia en el vestir, alzando la voz, y como aconsejando al primero, le dijo:

—Te matas estudiando, y todo es trabajo perdido, porque *nunca serás nada*.

—Yo, al menos, soy Cristian—le respondió éste—, y, aunque modesto, mi nombre es respetado por los que se dedican á la clase de trabajos á que he consagrado mi vida.

Ya que conocemos á estos dos personajes, por lo que se refiere á la forma, procuremos examinarlos en el fondo, investigando las inclinaciones y la capacidad de uno y otro.

El elegante era hijo de aristocrática familia, y, si bien no muy rico, poseía lo suficiente para cubrir sus necesidades sin trabajar, y ser el príncipe, ya que no el rey, de su pueblo, y, sobre todo, el Adonis de las muchachas, porque sus aficiones le llevaban á todas las reuniones donde éstas se hallasen, siendo el indispensable entre ellas; tenía clara inteligencia, pero cultivaba más que la razón el sentimiento estético.

El agredido (que así podemos llamarle) era de no menos ilustre y noble abolengo; pero al nacer él ocupaban sus padres una modesta posición.

Siendo muy niño fué invitado, por el que ahora le dirigía tan duras frases, á componer unos versos; y aunque jamás había pensado en semejante cosa, aceptó la tarea. A todo parecían conducirle sus aptitudes menos á la poesía y al estudio, pues era desaplicado en extremo; sin embargo, intentó la empresa, que no le salió del todo mal, y, envaletonado con este primer triunfo, comenzó á querer versificar, pero no á estudiar, atreviéndose á escribir de golpe y porrazo un engendro de comedia ó drama disparatado.

La escuela era para él un martirio; pero—¡lo que ha de suceder!—al empezar á ser hombre principió á sufrir desgracias y desengaños, y estas contrariedades le hicieron cambiar por completo de manera de pensar y de conducta. El que había aborrecido los libros sintió ahora vehementes deseos de aprender; y hallando en la lectura dulce lenitivo á sus pesares, el anhelo de ilustrarse constituyó desde aquella época su único ideal, cursando en el colegio de Slayésée las humanidades y saludando las matemáticas, por las cuales, ¡cosa extraña!—dice uno de sus biógrafos—, tenía singular predilección; y más tarde, tras un brillante examen de filología y filosofía, dió por terminada su carrera en la Universidad de Copenhague.

Cuando ocurrió el incidente de la puerta de la iglesia, ya colaboraba en importantes periódicos de la corte, y algunas Revistas extranjeras se ocupaban en sus trabajos para elogiarlos; pero, naturalmente, sus mismos méritos le hacían ser doblemente desdeñado y ridiculizado por sus camaradas, que, sintiéndose empequeñecidos á su lado, buscaban la revancha poniéndolo en ridículo y hasta calumniándolo con frecuencia.

Mas, después de mil contrariedades, consiguió el joven escritor abrirse paso entre las notabilidades

de su carrera; figuró entre los literatos y hombres de ciencia más ilustres de su país y del extranjero, y en más de una población era recibido y agasajado con espontáneas manifestaciones y regocijos públicos.

Llegó á ser distinguido por las clases altas y la corte, é idolatrado por el pueblo; de aquéllas, porque el talento es en nuestro siglo el mejor timbre de nobleza, y del último, porque supo interpretar constantemente sus dolores y sus alegrías.

En el día 2 de Abril de 1875, aniversario de su nacimiento, le nombró el rey Federico VI comendador de la Orden de Danebreg, y en 5 de Agosto del mismo año moría en Relighed á los setenta años de edad, causando su fallecimiento honda impresión en Dinamarca, en Alemania y en todas partes donde era conocida alguna de sus obras.

Transcurrido algún tiempo, se trató de erigirle un monumento que perpetuase su memoria; pero el mejor de todos los monumentos se lo había labrado él en vida, estudiando y trabajando sin cesar; y, verdaderamente, Hans Cristian Andersen no ha muerto: vive entre nosotros y vivirá eternamente entre los que nos sucedan, porque el espíritu sublime que habitó en su cuerpo sigue brillando en los magníficos libros que salieron de su pluma.

¿Qué ha sido del mal profeta que pronosticó á Cristian que nunca sería nada? Pasó tranquilamente los días que permaneció en este mundo, sin emplear su vida en cosa alguna digna de mención, y ya nadie lo recuerda, porque, probablemente, sólo habrá quedado escrito su nombre en un oscuro rincón de la parroquia, en el archivo general. ¡Vaya usted á buscarlo, confundido con la infinidad de criaturas que fueron y dejaron de ser, sin dejar otro rastro de su existencia que la fe de bautismo y la cédula de defunción! No había luchado y no podía vencer. En cambio, el nombre de Andersen se ha grabado en planchas de oro, y nunca lo olvidarán los amantes del estudio y de la virtud. Mientras vivió este héroe, combatió constantemente con la adversidad, y al fin triunfó como valiente. ¡Fué algo! ¡Una gloria de su patria!

Una de las producciones de Andersen que más le caracterizan, es su precioso cuento *El patito feo*, en el que quizás se propuso escribir una delicada alegoría de los tristes años de su juventud, hasta que sus primeros triunfos le granjearon el respeto y la admiración de propios y extraños.

Aunque para formar completo juicio de este interesante cuento sería necesario transcribirlo íntegro, para tener una idea de su bellísimo argumento, bastará conocer algunos párrafos:

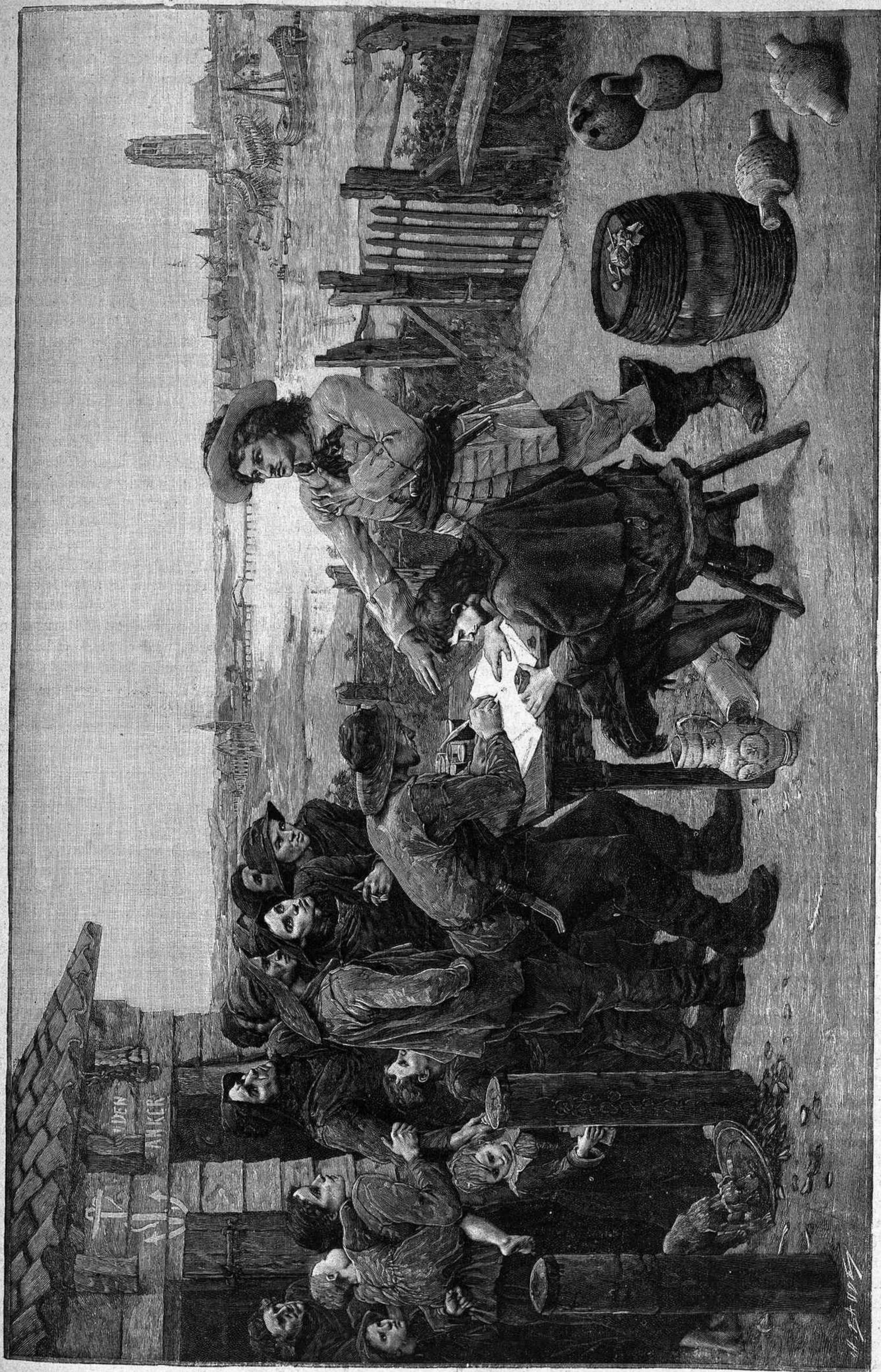
“Un pato hembra había empollado una huevada de patos; pero entre ellos se hallaba un huevo de cisne que tardó más en salir, y cuando vino al mundo se distinguía de los demás patitos (de quienes se les suponía hermano) por su fealdad, debida á su diferente organización. Cuando hubieron salido todos y la madre los llevó al estanque, la nueva pollada fué muy bien acogida por la banda, excepto el patito feo, que se vió perseguido, maltraqueado y mordido sin cesar. Las pollas se reían de él y lo encontraban ridículo.

Había en el corral un pavo que solía pasearse ahuecándose, como si fuera dueño de todo el universo, y al ver al patito se hinchó como la vela de un buque y cerró furioso contra el pobre animal. El pato, acosado de cerca, se arrojó al estanque, con lo que el pavo tuvo que quedarse en la orilla

~~~~~



En la Exposición de Bellas Artes.



El corsario francés Juan Bart reclutando gente en Dunkerque (cuadro de madame Demont-Breton).

y empezó á echar terribles *glu-glu*, volviéndose rojo de ira.

El pato no gozaba de un instante de reposo; no sólo le zarandeaban continuamente durante el día, sino que hasta de noche el recuerdo de tantas picardías no le dejaba cerrar los ojos. Sus penas iban en aumento de día en día, pues hasta sus hermanos de la pollada se mofaban de él diciéndole: —¡Que no te atrape el gato, horrible criatura, que nos avergüenzas!...

Todos le llenaban de picotazos y le insultaban á porfía.

Por fin, no pudo aguantar más y tomó vuelo por encima del seto; pasó jardines y campos; los pajarrillos huían espantados al oír el extraño rumor de sus alas, todavía torpes é inexpertas.

—Se espantan porque soy feo— decía el infeliz cerrando los ojos para no ver el desastroso efecto que su aparición producía por doquiera. Y volando y alejándose cada vez más de los lugares de su nacimiento, llegó al gran pantano en que habitaban los ánades silvestres. No tuvo entre éstos mejor acogida que entre sus hermanos, y se vió obligado á volar á otros parajes, de donde también se veía precisado á huir, porque en todas partes era objeto de burla y escarnio.

Sería muy triste contar todas las miserias y trabajos que tuvo que soportar.

En tanto, el pato había crecido mucho; sus alas eran robustas, y, sin darse cuenta, un día se elevó en los aires, alcanzando una altura que nunca había imaginado. Después de hender al espacio á su sabor, bajó á tierra y se encontró en medio de un hermoso parque lleno de sauces y oxiantos floridos. De pronto vió tres hermosos cisnes mecándose en el lago. ¡Qué soberbias aves! ¡Y con qué rapidez surcaban el agua en tanto que el céfiro hinchaba sus alas desplegadas!

Al verlos el pato, se sintió dominado por dulce melancolía, y se dijo:

—No hay más; quiero ir con ellas, con esas aves regias; quiero admirarlas de cerca; sé que me matarán, y razón les sobra; feo como soy no tengo derecho á acercarme. Pero me es igual; prefiero morir á sus golpes que verme maltratado por los patos mis hermanos, menospreciado por las gallinas, rechazado por todo el mundo.

Y echando pecho al agua, púsose á nadar corriendo al encuentro de los cisnes, y éstos, por su parte, en cuanto le vieron se precipitaron hacia él batiendo las alas.

—Ya sé que vais á matarme—dijo el pobre animal, é inclinó la cabeza hacia la superficie del agua esperando la muerte. Pero ¿qué vió en el espejo que formaba el agua transparente? Su propia imagen, que ya no era, como antes, de un ave mal formada, de un color pardo, sucio, feo y repugnante, sino de un precioso cisne.

¿Qué importa haber nacido entre patos? Al fin y al cabo, la raza prevalece siempre, y un día ú otro se revela.

Lejos de sentir el joven cisne sus antiguas penas y desventuras, por el contrario, contribuyeron éstas á hacerle más sabrosa la felicidad que le había cabido, sobre todo al ver á los cisnes que le rodeaban con solícito interés y le acariciaban blandamente con el pico.

El cisne se sentía confuso y avergonzado; y en vez de pavonearse lleno de soberbia, como tantos

otros que se elevan desde la nada, ocultó la cabeza bajo el ala pensando en las crueles é inicuas persecuciones que había tenido que sufrir antes de oírse llamar la más hermosa de aquellas magníficas aves.

Si verdaderamente fué la intención de Hans Cristian trazar su retrato en el sencillo cuento, no sólo lo consiguió de una manera admirable, sino que sintetizó en las aventuras de *El patito feo* los padecimientos y contrariedades que sufre, antes de ser conocido, todo aquel que por sus propios merecimientos se eleva sobre la generalidad de los hombres, los cuales, al sentirse humillados y no sabiendo apreciar el genio, lo calumnian, ridiculizan y maltratan sin reposo.

Mientras las plantas de la pradera crecen tranquilamente, sin estorbarse unas á otras, viven en perfecta armonía; mas, ¡ay!, cuando brota entre ellas un robusto árbol que, al extender su copa, quita el sol á las pequeñas flórecillas del suelo, éstas empiezan á palidecer y á mirar con encono al coloso que las mata; y si tuvieran lengua ó les fuera concedido en esos momentos el don de la palabra, ¡cuántas cosas dirían en menosprecio de la más hermosa de todas!

Lo mismo acontece en la Humanidad: en tanto somos iguales, vivimos pacíficamente, sin que nadie turbe nuestra felicidad; pero tan pronto como uno de nosotros se eleva, obscureciéndonos con su sombra, quisiéramos pulverizarlo, y, sin saber lo que hacemos, lo perseguimos y vituperamos. Mas el que tiene fe en el ideal que persigue, en lugar de desfallecer, se crece ante los reveses de la fortuna, salva los obstáculos que halla á su paso y pelea como bueno, hasta que vence al fin.

J. CASCALES Y MUÑOZ  
(Mathéfilo).

## LUIS JACOBEJO

POR

FEDERICO SOULIÉ

I

Hace bastantes años, hallábame cierta noche en casa de uno de nuestros más famosos generales; y aunque no era día de reunión, veíanse allí bastantes personas distinguidas que habían acudido á visitarle.

Conversábamos en torno de la chimenea, cuando anunciaron á Mr. Luis Jacobejo, y vimos entrar un joven oficial de Marina, de aspecto elegante y simpático. Lo vulgar de su nombre contrastaba con la distinción de su figura y sus modales, y tanto el general como su esposa le recibieron tan afectuosamente, que desde luego se fijaron en él todas las miradas.

El examen que sufrió la persona de Luis Jacobejo le fué por completo favorable. Era un gallardo joven de veintidós años á lo sumo, de ojos negros y rasgados, y color bastante moreno, á causa sin duda de los aires del mar.

Su traje no era menos distinguido que su persona, aunque el uniforme de simple alférez de Marina no se presta á hacer alardes de elegancia. Menester era que el joven tuviese en sí algo muy interesante, porque esa especie de revista que se pasa á todo el que por vez primera entra en un salón le conquistó generales simpatías, no tardando en fijarse las miradas en una prenda de su traje que desdecía de las demás. En el sombre-

ro, nuevo y flamante, que Mr. Jacobejo tenía en la mano, veíase una escarapela tricolor grisenta y descolorida.

Advirtió el general lo que despertaba la curiosidad de los circunstantes, y, haciéndoselo notar en voz baja á su señora, ésta le contestó con una sonrisa; y como el joven la observara, subiéronle de improviso los colores al rostro.

No era, sin duda, el motivo de su rubor la vergüenza, sino una modesta é invencible turbación; por lo que, acudiendo en su apoyo el general, alargó la mano y le dijo:

—Luis, eres un excelente muchacho.

A su vez, la generala le tendió la mano, que el oficial de Marina se apresuró á besar.

Este ligero episodio nos había interesado á todos, y, sin embargo, ninguno pensaba en pedir una explicación. La llegada del marino interrumpió las conversaciones; y nadie se mostraba dispuesto á reanudarlas, cuando un militar anciano, que en toda la noche desplegara los labios, levantóse de pronto y, dirigiéndose al general, exclamó:

—Este joven, ¿es vuestro Jacobejo, de quien alguna vez me habéis hablado? ¡Luce, á fe mía, una escarapela histórica y verdadera!

Y sin aguardar contestación, tomó el sombrero de manos del joven y se puso á examinar atentamente aquella divisa. Al ver la emoción del veterano, hubiérase creído que sentía deseos de besarla, y una lágrima rodó hasta su cano bigote mientras contemplaba la escarapela.

Este nuevo incidente avivó la curiosidad de todos, y, levantándonos, examinamos también la misteriosa divisa, lo que dió margen á que algunos se acercaran al general pidiéndole la explicación de lo que aquello significaba.

—¡Ah!—exclamó éste.—Es una historia interesante y sencilla.

—¡Es una historia magnífica!—repuso el veterano.—Si la generala quisiera contarla, estoy seguro de que os conmovería hasta haceros derramar lágrimas.

Todos insistimos; el general consintió en ello, y el joven marino continuó siendo el blanco de la curiosidad de los circunstantes.

He aquí lo que oímos de labios de la generala:

—Cuando la entrevista de Napoleón con el emperador Alejandro, queriendo aquél presentar á su rival las tropas que le habían vencido, dispuso tuviera lugar una gran revista. Recorría Napoleón, lleno de orgullo, las filas de su vieja guardia, cuando de pronto se detuvo ante un granadero en cuyo rostro se veía una cicatriz que, partiendo de la frente, se prolongaba hasta la mitad del carrillo izquierdo. Contemplóle un momento con orgullo; y designándosele al zar Alejandro, le dijo:

—¿Qué os parecen los soldados que, como ése, pueden soportar tamañas heridas?

—¿Y qué pensáis de los que las hacen?—contestó Alejandro con gran calma.

—¡Ésos ya murieron!...—exclamó en tono solemne el veterano granadero, mezclándose con esta frase sublime en la conversación de los dos monarcas más poderosos de la tierra.

Alejandro, que había puesto con su réplica en grave apuro á Napoleón, se volvió entonces á éste y le dijo con refinada política:

—Señor, quedáis vencedor en todas partes.

—Son únicamente hazañas de mi guardia—contestó Napoleón haciendo un signo de gratitud á su granadero.

Pocos días después de aquella escena, paseábase Napoleón delante de los cuarteles de su guar-

dia, pensando, tal vez, en la conquista de España ó en el viejo granadero que le había sacado de su apuro con el emperador Alejandro, cuando distinguió á aquél sobre una piedra haciendo cabalgar en una de sus rodillas á un chicuelo de dos á tres años de edad. Detúvose el emperador delante de él; pero el veterano, sin abandonar la piedra en que estaba sentado, se contentó con decirle:

—Dispensadme, señor; pero si me levanto, el chico gritará como un berraco, y molestará más todavía á V. M.

—Está bien—repuso Napoleón.—¿Te llamas Jacobo?

—Sí, mi emperador, y por eso llaman á esta criatura Jacobejo.

—¿Es hijo tuyo?

—No, señor. Su madre fué una valiente cantinera á la que hace dos meses el pillo de un hulano dió una cuchillada en el cuello mientras la infeliz servía un trago de aguardiente á su marido, á quien acababa de llevar una pierna una bala de cañón. La pobre murió de resultas de su herida, y por eso quedó huérfano este niño.

—¿Tú le has adoptado?

—Yo y los demás. Le encontramos en el morral de su madre, rabiando como un jinete á quien acaban de matar el caballo, y con la tripa tan vacía como un cañón de órgano. Su padre, que vivió pocas horas, nos refirió cómo su madre moría también al servicio de V. M., y entonces todos quisieron adoptarle; pero como yo fuí el primero que le descubrió, me encargaron de educarle.

Contempló el emperador con fijeza al granadero, que seguía dando á Jacobejo una lección de equitación sobre su rodilla, y le dijo:

—Jacobó, estoy en deuda contigo.

—¡Conmigo!... Ya tengo la cruz por esta cuchillada; de modo que yo soy quien está aún en deuda con su emperador.

—Es por lo que dijiste el otro día al zar Alejandro—añadió Napoleón.

—Quizá sería alguna necedad, y se habrá quejado.

—Nada de eso—repuso Napoleón—; al contrario, quiero recompensarte. ¿Qué deseas?

—Nada—contestó Jacobo—; mas si V. M. quiere hacerme un regalo, déselo á este chicuelo para que le traiga buena suerte.

—Con mucho gusto—añadió Napoleón.

Jacobó se levantó al oír estas palabras, y con el niño en brazos, se acercó á Napoleón, mientras éste buscaba en sus bolsillos alguna cosa que ofrecer al muchacho. Al pronto no encontró más que algunas monedas de oro; pero, adivinando que no era éste el medio de granjearse el cariño de sus soldados, buscó nuevamente en su bolsillo y sólo halló papeles y una tabaquera... Entonces, sacando la caja de rapé, se la presentó al chicuelo; pero Jacobo, echándose á reír con llaneza, dijo á Napoleón:

—¿Para qué quiere eso Jacobejo, si aun no está en edad de tomar rapé?

Iba á contestar el emperador cuando sintió que le andaban en el sombrero. Era el niño que, en brazos del granadero, enredaba con la escarapela.

—Mire V. M.—dijo el veterano—; el bribón es muy listo y hace lo que su emperador: toma lo que más le agrada.

—Está bien—repuso Napoleón—: que la guarde en memoria mía.

Y por su propia mano arrancó del sombrero la

escarapela y se la dió al niño, mientras Jacobo decía á éste, besándole y haciéndole saltar alegremente entre sus brazos:

—Haz ver al emperador que sabes hablar. Y el niño, regocijado y batiendo sus manecitas, tartamudeó tiernamente: ¡Viva el em-pe-ra-dor!...

(Continuará.)

## TEATROS

Aspecto general de los teatros de la corte.

¿Qué significación tiene el teatro? ¿Cuál es su importancia? ¿Qué influjo puede ejercer en la civilización de un pueblo?

La historia del teatro es la historia de las ideas, usos y costumbres de las naciones, tomada bajo su forma más perceptiva, y Eschylo, Platón, Aristófanes, Calidasa, Juan Michel, Machiavelo, Lope de Vega, Shakaspeare y Molière no reprodujeron sólo sus propios pensamientos, sino también los pensamientos de su siglo. El clima, la religión, las épocas, las nacionalidades se reflejan en sus obras con el genio del escritor.

El teatro en su origen se pierde en la noche de los tiempos, y Platón lo hacía remontar, no solamente á Thespis, sino al reinado de Minos; y los indios á los días fabulosos de Bahrata, refiriendo sus tradiciones que los genios representaban dramas en el cielo de Indra.

El teatro es un hecho universal; existía entre los incas antes del descubrimiento de América, en los centros africanos y entre los kasutchadales y salvajes de la oceania.

Ningún arte ejerce sobre la imaginación del hombre tan poderosa influencia. Los Césares gobernaron en Roma más con los espectáculos que con los edictos, y el clero cristiano representó de un extremo á otro de Europa el drama litúrgico.

El teatro reúne todas las seducciones de las artes, porque obra al par sobre el espíritu y la materia, sobre el cerebro y los sentidos; conmueve las fibras más recónditas del corazón humano, presenta de relieve los grandes hechos y los grandes pensamientos, señala la vergüenza ó el ridículo del vicio y presenta el cuadro de la honradez y las virtudes. El sentimiento del bien penetra en el fondo del alma como una esencia divina, y las gentes más depravadas no se libran de su prestigio.

¿Hay nada comparable á esa cadena eléctrica que comunica á la vez la misma impresión á toda una asamblea, haciéndola estremecer, gritar, llorar, reír en un mismo momento? Y si el efecto producido es considerable en nuestros reducidos coliseos, ¿cuál sería en un teatro griego ó romano, como el que Marco Scauro, por ejemplo, hizo construir en Roma para solemnizar su elevación al cargo de edil, que era capaz de contener 80.000 espectadores?

Si este efecto teatral en los tiempos de guerra y de peligro nacional fuera dirigido por la primera magistratura del país, como en Atenas, quizá veríamos reproducirse esos arranques populares que salvan los Estados, como el de los griegos, yendo á rechazar á los persas al salir de la representación de una tragedia de Phrynico.

Sobrada razón tiene el publicista francés de quien extractamos las anteriores consideraciones; mas, por desgracia, en nuestros días el teatro, entregado á la especulación industrial ó á los actores que sólo procuran el provecho propio halagando las bastardas y mezquinas pasiones del

público, sólo ofrece un abigarrado conjunto de espectáculos que demuestran la decadencia moral, social y política en que vivimos.

Estas reflexiones, que siempre se presentan á nuestra mente como esquema fija é invariable de nuestras ideas al tomar la pluma para ocuparnos de crítica teatral en esta sección de LA ILUSTRACIÓN, que inmerecidamente se nos ha confiado, nunca como en la época que atravesamos vienen á turbar nuestro espíritu con mayor insistencia y justificación.

¿Qué podemos decir hoy ante el aspecto que presentan los coliseos de la corte? En clausura completa los más importantes, no ofrecen, los cuatro ó cinco que aún permanecen abiertos, sino débiles muestras del decaído espíritu que en todas las esferas públicas domina en nuestra atribulada madre patria, convertida en ruinas por miserables guerras, y en menosprecio y juguete de naciones poderosas, brutalmente injustas y desconsideradas.

Un actor extranjero de gran mérito se sostiene en el teatro de la Comedia á duras penas, merced al apoyo de altos prestigios y personalidades, viéndose obligado á recurrir al portentoso talento del primero de nuestros dramaturgos para con una obra suya titulada *Amor salvaje*, traducida á la hermosa lengua del Dante, ver llenas las casi siempre desiertas localidades.

Y por cierto que el nuevo drama de D. José Echegaray, *Amor salvaje*, vertido al italiano, á pesar de las innegables bellezas que encierra, no ha logrado el efecto que se esperaba, como era natural, al representarse en una lengua que todos pretenden conocer y muy pocos saben lo bastante para apreciar ni aun los hermosos pensamientos de que está esmaltada la obra, no obstante su esmerada ejecución por parte de Novelli y la señora Giannini.

El teatro de la calle de Jovellanos, que ha venido haciendo una brillante campaña, se sostiene bien á pesar de lo avanzado de la temporada, pero limitándose sus trabajos á la repetición de las zarzuelas que mayor éxito han conseguido.

El teatro de Apolo, solamente como centro de reunión de cierta clase de público, va sosteniéndose, pues no ofrece novedades de ninguna clase.

En el circo Colón sigue representándose el viaje, cuento, ó *cosa tal*, titulado *Simbad el marino*, que nos abstenemos de juzgar.

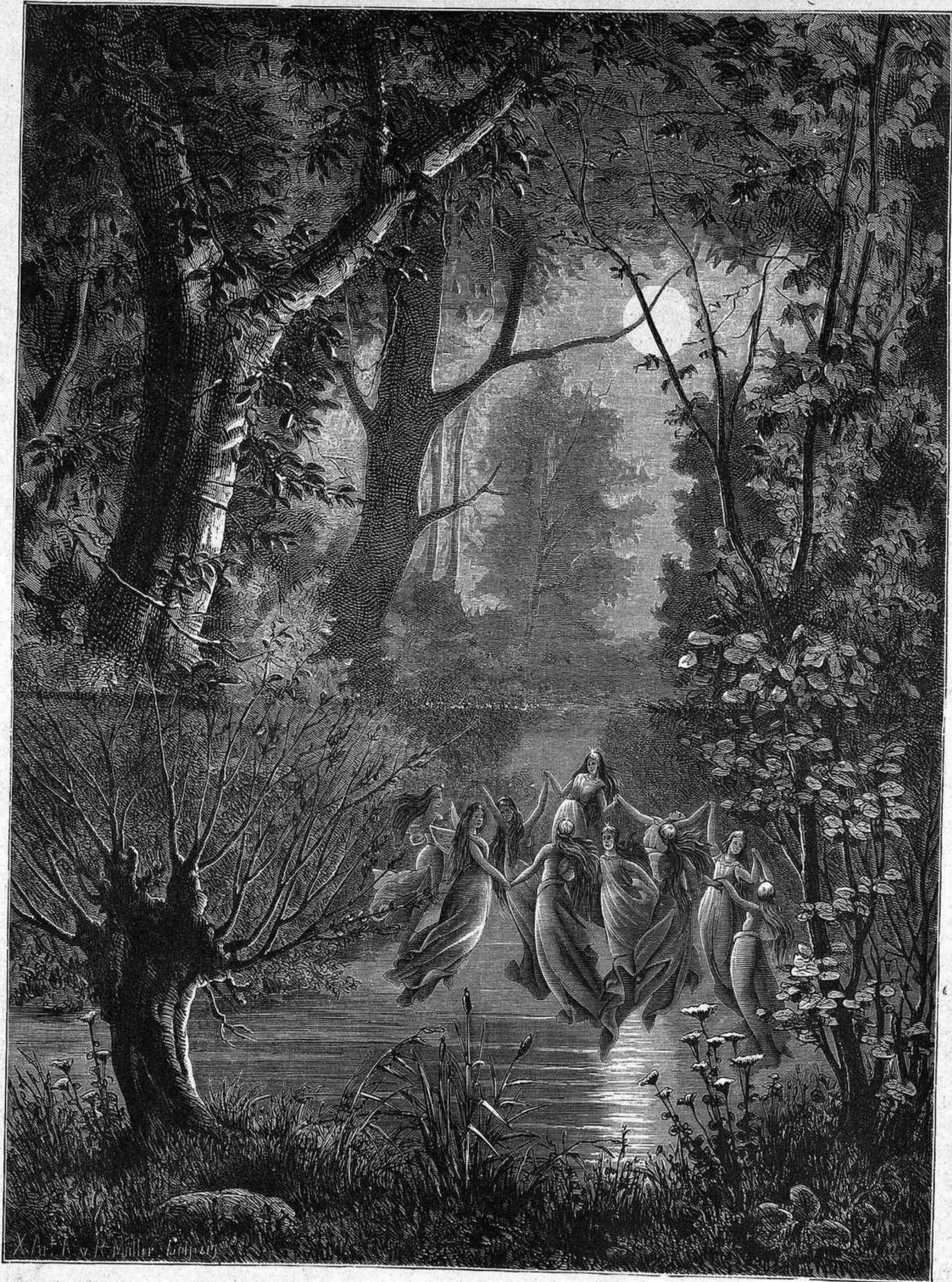
Y, por fin, el circo de Parish, dentro del género especial de sus espectáculos, es el único en que se advierte que la dirección ó empresa se afana en presentar á menudo novedades de notoria curiosidad y artistas de mérito. Actualmente se exhibe un aparato denominado el *animatógrafo*, que es curiosísimo y por todo extremo interesante, reproduciendo una colección de vistas fotográficas, tomadas del natural, y puestas en movimiento merced á un ingenioso mecanismo, que ofrecen una ilusión completa de la realidad.

Ahora díganos con franqueza nuestros benévolo lectores: el aspecto general de los teatros, ¿tiene algo de verdaderamente notable y que dé materia al crítico para emitir juicios serios y razonados?

Creemos que no. Si nos equivocáramos, confesaríamos gustosos que desconocemos lo que es la crítica, como no sea confundiendo ésta con la más ligera é insubstancial gacetilla.

ALFONSO BUSI.





Las hadas en el bosque.

pr  
ab  
de  
nu  
sic  
bu  
  
m  
bl  
en  
de  
cu  
  
gu  
ex  
ta  
cia  
ra  
en  
co  
im  
  
gr  
ré  
qu  
cf  
do  
en  
I  
lla  
la  
ge  
I  
sic  
for  
ale  
(E  
ar

## CIRCO DE PARISH

Como en el extranjero, en España tienen siempre su público los circos. Ahora está únicamente abierto el de Parish. Cuando lo estaba también el de Colón había concurrencia para ambos y muy numerosa en algunos días. Lo suficiente para considerarse las campañas de los dos circos como buenas.

Es indudable que el espectáculo cuenta con numerosos aficionados. En España, país impresionable, amante del valor y que admira todo aquello en que el riesgo se encuentra á la vista, atraen poderosamente los ejercicios de peligro que se ejecutan en los circos.

Únase á esto el que la gran masa del público gusta al mismo tiempo de que la hagan reír, y excuso ponderar el aliciente de los *clowns*, aumentado con los *augustos* que complementan la gracia, la situación cómica, la nota bufa ó lo que quiera que sea, con la salsa y pimienta del idiotismo en acción, y excusamos decir lo de gente que va con verdadero placer al circo á pasar de la fuerte impresión á la carcajada.

Y para que haya de todo, figuran en los programas números que pudiéramos calificar de paréntesis, entre los referidos extremos, y en los que el espectador contempla tranquilo el buen efecto que produce la habilidad y el arte hermanados, máxime si éste brilla de modo admirable en una mujer bonita.

Los actuales martes del circo de Parish se hallan tan concurridos como siempre.

Allí hemos visto en esos días á la *crème* de la aristocracia, hallándose literalmente lleno de gente el local.

La compañía que dirige con tanto acierto monsieur Hugo Herzog, es muy aplaudida, y de ella forman parte, entre otros artistas notables, dos alemanas encantadoras, las señoritas Seiffert (Ella y Zephora). Ambas trabajan muy bien, como artistas ecuestres. Ella, la espiritual y bellísima



MR. HUGO HERZOG, director de la compañía.



ELLA SEIFFERT, notable artista ecuestre.

Ella, verdadero caudal de gracias, presenta también caballos en libertad.

Zephora, que es muy guapa y muy atrayente, es una amazona de primerísimo orden.

De ambas publicamos en este número los retratos, así como el del empresario.

Hugo Herzog, joven de gallarda presencia, de porte distinguido, de maneras muy elegantes, nació en Sevilla. Hijo de padres alemanes, salió de allí á los pocos años, habiendo recorrido toda Europa.

Se dedicó á la doma de caballos, y además montó á la alta escuela, habiendo llegado á ser uno de los discípulos más sobresalientes de la Imperial de Equitación de Viena.

En el Circo de Parish llama la atención, siendo extraordinariamente aplaudida la hermosa colección de caballos amaestrados en libertad que presenta Hugo Herzog, trabajando unas veces con seis y otras con sus favoritos *Masud* y *Atharguel*.

El nuevo empresario del Circo de Parish, que verán los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL en esta misma página, tiene un trato por extremo agradable y fino.

Hugo Herzog siente grandes simpatías por España, su país natal, estima mucho á la Prensa y está sumamente reconocido á la excelente acogida que tanto á él, particularmente, como á su compañía, le ha dispensado desde su llegada á Madrid el público de esta corte.

P. SAÑUDO ANTRÁN.

## BIBLIOGRAFÍA

(La Redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.)

REORGANIZACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN MILITAR DE ESPAÑA, por el oficial primero del Cuerpo D. Valeriano Bosch, con una *Carta-prólogo* del comisario de Guerra D. Narciso Amorós, profesor de la Escuela Superior de Guerra.—

Un tomo de 283 páginas.—Valdemoro, imprenta y encuadernación de la Guardia civil, 1896.

Las personas que desde hace largo tiempo vengán dedicando preferente atención al estudio de los asuntos militares, habrán podido apreciar el singular contraste formado entre las trascendentales reformas que sufren las organizaciones de las Armas y Cuerpos del Ejército, con el *statu quo* establecido para la Administración militar española. Inútil fué que la vigente ley adicional á la constitutiva del Ejército marcara una división para la Corporación administrativa, reclamada de consuno por las justísimas aspiraciones de sus individuos y por el ensanche que ha tenido la esfera donde su acción se desarrolla; inútiles también han sido las constantes, al par que respetuosas, excitaciones encaminadas á que desaparezca estado tan anormal, utilizándose al efecto la tribuna, el libro y la Prensa periódica; tan valiosos elementos parecen perder toda su fuerza, por incomprensible fatalidad, cuando se trata de la Administración militar; y esta Corporación, con su organización casi primitiva, se asemeja á esas niñas que, con la exuberancia de formas peculiar de la adolescencia, visten aún el trajecito á la inglesa, que sus madres les imponen impulsadas por sentimiento de refinada coquetería.

El libro del Sr. Bosch constituye algo más que una excitación: es un plan completo y detallado para la reorganización de lo que, si antes era *Cuerpo administrativo del Ejército*, hace años ya debiera ser *Cuerpo de Intendencia* y *Cuerpo de Intervención*, con absoluta separación de escalas, como separadas están las funciones respectivas de cada uno de ellos.

Nada diré de la feliz idea del autor al dedicar su obra á Narciso Amorós, jefe ilustrado y decidido campeón de las reformas administrativo-militares; nada diré tampoco de la *Carta-prólogo* con que Amorós contesta á la expresiva dedicatoria, pues siendo pública su competencia, así como su adhesión incondicional á la Corporación cuyo uniforme viste, es fácil deducir el carácter de su carta; y, por lo tanto, pasaré, desde luego,



ZEPHORA SEIFFERT, distinguida amazona.

á diseñar ligerísimo esbozo de las doctrinas sustentadas por el Sr. Bosch.

Penetrado de que las necesidades de los ejércitos modernos imponen mayor y respetable suma de obligaciones en el ramo de su Administración, ramo cuya importancia todos se apresuran á reconocer, pero cuyo fomento nadie patrocina, estudia las causas que impulsan á su reforma en España, clasificando las más principales en la siguiente división, que analiza por separado: 1.º, incompatibilidad de conocimientos; 2.º, incompatibilidad de funciones, y 3.º, consecuencia de ambas incompatibilidades; cuidando de consignar en el preámbulo el siguiente importante dato: "Los 900 jefes y oficiales que hoy constituyen la Corporación tienen probada su aptitud, y, en su mayoría, poseen títulos universitarios de abogados, médicos, ingenieros, notarios, farmacéuticos, licenciados en letras, en ciencias físico-exactas y físico-naturales, etc.; lo que acredita, además de su idoneidad, una ilustración reconocida, que tanto necesitan los servicios que desempeñan."

Hace después una concisa, pero terminante enumeración de los progresos introducidos en Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Cuerpo de Estado Mayor, los cuales, dice, han recorrido en tren y á gran velocidad el sendero de las reformas, mientras que á la Administración militar se la obliga á que ese mismo trayecto lo recorra á paso de carreta; y acto seguido empieza á plantear su plan con un proyecto de división del que fué Cuerpo administrativo del Ejército en otros tres institutos, que denomina *Cuerpo de Intendencia*, *Cuerpo de Intervención ó Jurídico-administrativo* y *Cuerpo de Contabilidad y Tesorería del Ejército*. Imposible es en absoluto seguir al escritor en su brillante y razonada argumentación, y más imposible aún en las dimensiones de un artículo; pero habré de consignar que revelando una gran competencia, adquirida así en época de paz como en la accidentada vida de campaña, fundamenta sus teorías con irrecusables datos, abordando al propio tiempo las reformas que, á su juicio, deben implantarse en los servicios de la Corporación, en sus establecimientos y en sus tropas, esas tropas que, constituyendo hoy dos unidades orgánicas en la Península, donde tan á la perfección llenaron siempre su cometido, son sustituidas en el ejército de operaciones de la isla de Cuba por hijos del país asalariados, que obligan á evocar el recuerdo de las célebres brigadas de acémilas que se contrataron en España cuando la guerra carlista.

El plan de la obra es completo por demás, y en su exposición y desarrollo hay un verdadero lujo de detalles, que demuestra la madurez del pensamiento impulsor de su trazado. No echó tampoco en olvido el Sr. Bosch al actual Cuerpo auxiliar de Administración militar, del cual dice, y con razón sobrada, que consta de personal inmejorable, inteligente y práctico; también propone su reorganización para secundar la proyectada respecto al Cuerpo principal, facilitando al propio tiempo modesta, pero bastante mejor posición presente y porvenir que la que disfruta actualmente ese personal inteligente y práctico cuyos puestos en factorías, depósitos de víveres y hospitales establecidos al frente del enemigo en Cuba, los ocupan también paisanos asalariados.

Unidos á la obra, y como complemento de las teorías sustentadas, aparecen formularios de los diversos ramos de contabilidad, plantillas del personal de cada Cuerpo cuya creación se propone,

la solución del problema, siempre pavoroso, del personal, que en la ocasión presente se despoja de ese carácter para revestir el de ventajoso para las escalas activas de las armas de Infantería y de Caballería, y, por último, la cuestión económica, más pavorosa aún que la del personal, tratada con la irresistible lógica de los números, en la que, tomando como base el presupuesto del Ministerio de la Guerra que rigió en el año económico de 1892-93, resalta una importante economía, que podría emplearse, según hace constar el mismo autor, en adquirir material, del que tan necesitado se halla hoy el Ejército español.

El libro del Sr. Bosch es siempre de actualidad, por tratarse de uno de los organismos más importantes de ese mismo Ejército; pero lo es más, aun en la época presente, no tan sólo por la guerra de Cuba, sino por las eventualidades que puede entrañar un no lejano porvenir. ¿Será ésta, tal vez, otra semilla arrastrada por el viento de la indiferencia y del olvido? Ello dirá.

ALTER-EGO.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LA REFORMA COLONIAL EN ESPAÑA.—*Labra (don Rafael María de)*.—Discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados por el distinguido diputado autonomista. Un tomo en 4.º esmeradamente impreso.

La reconocida competencia del Sr. Labra en asuntos coloniales nos excusa cuantos elogios pudiéramos hacer de su trabajo, y sólo diremos que éste es verdaderamente notable y de gran interés en los momentos actuales.

DE MI HUERTO.—*Gustavo Morales*.—Un volumen de 191 páginas.—Librería de D. Fernando Fe.

El distinguido y reputado escritor D. Gustavo Morales ha publicado en un elegante volumen, con bellísimas ilustraciones de Ramírez y de Morales, una colección de narraciones interesantes, delicadas y sentidas.

Como todas valen mucho, no hacemos mención de ninguna en particular, concretándonos sólo á recomendar su adquisición.

Los escritos que forman el volumen llevan por títulos *El collar de perlas*, *El ángel triste*, *El doctor Santos*, *El último idilio*, *La Giralda*, *La gargantilla de corales*, *La hija del rey David*, *Flor de cieno* y *La luciérnaga*.

Administra la obra la justamente acreditada librería de D. Fernando Fe.

Con general y bien merecido aplauso ha sido acogida por los ciclistas madrileños una obra altamente práctica y útil para ellos, que no ha muchos días la casa editorial de Bailly-Bailliére é Hijos puso á la venta. *Guía del ciclista* la ha titulado su autor, D. Heliodoro Gallego Armesto, y pocas veces se ha dado tan acertadamente título á una obra, pues por los numerosos datos históricos y geográficos que contiene, los minuciosos detalles del plano general y perfiles de las carreteras que á la misma van unidos, es una *Guía* completísima, llamada á prestar grandes servicios al ciclismo en general.

Nosotros, desde luego, en vista del tomo primero, dedicado á la provincia de Madrid, le enviamos un aplauso y le animamos á que no desmaye en su difícil y plausible empresa, seguros, de que el éxito coronará con creces sus esfuerzos,

por reconocer que su obra es utilísima y de gran necesidad á todo buen ciclista.

Los Sres. Bailly-Bailliére son también merecedores de aplauso por la forma que han dado á la *Guía del ciclista*, la cual puede llevarse en el bolsillo y consultarse con entera comodidad estando en marcha la máquina.

## OBRAS DE D. FRANCISCO MARTIN ARRÚE

Pesetas

|                                                                                                                                                                                                                                                                                   |      |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <i>Curso de historia militar</i> , segunda edición, obra de texto en todas las Academias militares, premiada en concurso que se verificó en la General militar, y con medalla de oro en la Exposición universal de Barcelona . . . . .                                            | 9    |
| <i>Breve compendio de historia militar</i> , texto en todos los colegios de sargentos de la Guardia civil y carabineros . . . . .                                                                                                                                                 | 3,50 |
| <i>Historia del alcázar de Toledo</i> (en colaboración con D. Eugenio Olavarría y Huarte); edición de lujo, ilustrada con un grabado y numerosos fotogramas . . . . .                                                                                                             | 6    |
| <i>Soledad</i> , novela . . . . .                                                                                                                                                                                                                                                 | 2    |
| <i>La cuerda de cáñamo</i> , novela, segunda edición . . . . .                                                                                                                                                                                                                    | 1,50 |
| <i>Un matrimonio por amor</i> , novela . . . . .                                                                                                                                                                                                                                  | 2    |
| <i>Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro español</i> ; estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el Instituto de Toledo con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo . . . . . | 1    |

NOTA.—Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

OTRA MUY IMPORTANTE.—Por convenio que con el autor ha hecho LA ILUSTRACION NACIONAL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el *Estudio literario* con una rebaja de un 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas, en 2 pesetas; las tres, en 2,50, y las tres novelas y el *Estudio literario*, en 3 pesetas. Al que adquiera una de las tres obras históricas se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del *Estudio literario*, á elección suya. Los pedidos, al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en igual forma que la suscripción al mismo.

## BANCO HISPANO-COLONIAL

### ANUNCIO

#### Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISION DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el cuadragésimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diez y ocho bolas, en representación de las diez y ocho centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la real orden de 4 del actual expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al

efecto, se expondrán al público las 11.927 bolas sorteables, deducidas ya las 473 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 15 de Mayo de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

PENSAMIENTOS

No caben en un corazón dos verdaderos amores, ni dos verdaderas amistades, pero sí muchos odios.

—La vida sería muy insípida si no estuviera condimentada con la sabrosa salsa de la murmuración.

—El infinito está limitado por Dios, y Dios es infinito. Sin duda por estar cubierto con tan denso velo, le conocemos sólo por la maravillosa armonía con que ordena lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

—La verdadera diplomacia consiste en saber adivinar los pensamientos ajenos, ocultando los propios bajo una apariencia de falsa sinceridad.

V.



**SECRETO CHINO.**—*Agua de las Willis*, preparada por Ventura Hoyos, la más higiénica, inofensiva y eficaz para devolver á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es tónica y refrescante y de exquisito perfume, é impide la caída del pelo. Éxito garantizado.

Se vende en todas las perfumerías, droguerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor: **ATOCHA, 38, La Perla China.**—MADRID.

**Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.**—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Recomendamos á nuestros abonados la RIFA DE UN HOTEL, que á DOS PESETAS billete se expenden en todas las loterías y estancos, pues *todo billete no premiado puede utilizarse por todo su valor*.

**Café de la Montaña.**—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

**Gran Hotel de París.**—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

**Aritmética general**, por D. Eduardo Benot.—Hemos leído el 4.º cuaderno de esta importante publicación, que edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte.

Obra que resuelve errores de enseñanza en la ciencia de los números y que se recomienda por sí misma.

**Microscopios maravillosos,**

de los que se vendieron más de dos y medio millones en la Exposición de Chicago, están ahora de venta en mi casa al precio baratísimo de 2,50 pesetas, siendo su pago adelantado y remitiendo el importe en sellos de franqueo.

Las ventajas de este microscopio maravilloso son que se puede ver con él cualquier objeto aumentado un 100 por 100; por cuya razón, los átomos de polvo ó cualquier animalillo invisible al ojo aparecen extraordinariamente abultados.

Este microscopio es indispensable para la enseñanza de la botánica y zoología, y no debería faltar en ninguna casa particular, por poderse averiguar con él si los alimentos están adulterados y si la carne contiene trichina.

Nadie ignora que frecuentemente causa la muerte de muchas personas el comer carne con trichina, quesos, salchichas y otros alimentos en donde se ha criado cierto veneno ó que estaba lleno de bacterias.

Los infusorios que habitan por millares en una sola gota de agua y que no se pueden ver á la simple vista, se perciben claramente con el microscopio maravilloso, divirtiéndolo á uno con sus extraños movimientos. El microscopio está además provisto de un lente para poder leer la escritura más fina.

Cada cajita va acompañada de unas instrucciones exactas para el uso del microscopio.

Dirigir los pedidos á la casa

**J. KANN, Hamburgo I, Alemania.**

**La Gresham.**—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

**FARMACIA DE TORRES MUÑOZ**  
**PRODUCTOS HIGIÉNICOS**

**Cold-cream.** Se recomiendan estos productos en las enfermedades de la piel.

**Agua de Colonia.** Todo virginal.

**Polvos de arroz.** No falta en ningún tocador de toda persona de gusto delicado.

**San Marcos, 11** **San Marcos, 11**

**EL VINO de PEPTONA CAILLON** restablece las fuerzas digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

**ESTOMAGO** LANGUIEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, engrosarse la firma **Catillon**.

3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias. MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

**DINERO** sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados. Ventura de la Vega, núm. 11, principal.

Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de Arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **Crema Simón**.

**La Urbana.**—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|                 |                |                        |
|-----------------|----------------|------------------------|
| Península.....  | Trimestre..... | 4 pesetas 50 céntimos. |
|                 | Semestre.....  | 9 »                    |
|                 | Un año.....    | 18 »                   |
| Extranjero..... | Semestre.....  | 12 »                   |
|                 | Un año.....    | 24 »                   |

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresposal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

## NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.  
Cocina de primer orden, con platos especiales.

**Credit Lyonnais.**—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

### LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

## BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

### ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

#### FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y a alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

**DON MARCIAL GONZALEZ**

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

**Café Americano.**—Montera, 14.—Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden.—Aperitivos á 0,40 céntimos.

**Academia de Billar Roa.**—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

# BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

# MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

## DIENTES.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles tratadas con el *elixir Gres*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

### INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y na arada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

**Jorge Nelken y Waldberg.**—Comisiones y representaciones extranjeras. Unico representante del encendedor incombustible *Relámpago*, para uso doméstico. Maravilloso invento desconocido. Carretas, 35, 2.º derecha.

**La Gresham.**—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

**Peluquería de Toribio.**—La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios, 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

**Zarzaparrilla del Dr. Simón.**—El mejor depurativo de la sangre, Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

## PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis *Perfumerías* sucursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

## ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

ANTES

NO MÁS JAQUECA  
desaparece en el acto  
con la

Migrainina compuesta

del Dr. M. CALDEIRO  
CAJA, 3 PESETAS

De venta en las principales farmacias  
y en la del autor,

DESPUÉS

10 MINUTOS

24-ARENAL-24

Por 3.50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK

Estrenimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

## LITOKLASTON HERRANDO

CONTRA LAS AFECCIONES DE LA VEJIGA, RIÑONES, CÁLCULOS, ARENILLAS, ETC., ETC.

9, HORTALEZA, 9

FRENTE Á LA CALLE DE LA REINA

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

## Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas  
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO